

ciudad actual», resultará provechosa a los jóvenes del siglo veinte, deseosos —como siempre fue la juventud—, no sólo de soñar aventuras, sino de vivir la gran aventura de la entrega, por amor a Dios, a todos los hombres, pero especialmente «a los más necesitados» a ejemplo de Don Orione.

J. M<sup>a</sup> Calvo

Eulalio FIESTAS, *Juan Pablo II y los medios de comunicación social*, Eds. Universidad de Navarra (NT, Religión), Pamplona 1991, 11 x 18, 408 pp.

*Juan Pablo II y los medios de comunicación social*, edición a cargo de Eulalio Fiestas Lê-Ngoc, Licenciado en Ciencias de la Información y Doctor en Teología por la Universidad de Navarra, nos parece una oportuna y certera recopilación, de los más importantes documentos relativos a los medios de comunicación social dentro de la serie «Juan Pablo II», que ediciones Universidad de Navarra viene ofreciendo a sus lectores.

El cuerpo del trabajo, un volumen de 408 páginas, viene precedido por un sencillo prólogo y un breve estudio preliminar del pensamiento de Juan Pablo II. En las primeras líneas del prólogo, se ofrece la clave del propósito del libro: «he seguido —dice— la norma de dejar hablar a Juan Pablo II». En efecto, en todas y en cada una de sus páginas, nos encontramos con la palabra certera y alentadora del Papa que sale en defensa del derecho a la información.

Por su parte, en el breve estudio preliminar queda patente el enorme interés mostrado por Juan Pablo II, ya desde el primer momento de su Pontifi-

cado, hacia los profesionales de la información, los periodistas y, a la vez, la profunda convicción del Papa de la fuerza evangelizadora de los medios de comunicación y de la necesidad de una profunda formación en sus destinatarios. Esta sintonía del Papa con los periodistas, —señala el doctor Fiestas— «no hay que buscarla en criterios funcionales o de comunidad de intereses, sino en la dignidad de la persona». Dignidad humana que tiene «como condición ineludible la libertad: la libertad exterior y la libertad interior».

En la parte central del libro se recogen por orden cronológico cincuenta y dos discursos que fueron dirigidos por Juan Pablo II, en el periodo 1978 al 1990, a importantes periodistas o entidades de la opinión pública: catorce mensajes, enviados a los Pastores de la Iglesia Universal, en este mismo periodo; tres significativas homilias: en el 50 Aniversario de Radio Vaticano (1981); en la beatificación de Tito Brandsma (1985), y en la beatificación de Timoteo Giaccardo y otros ocho beatos (1989); dos catequesis, ambas sobre la «Teología del cuerpo», correspondientes al año 1981; un radiomensaje dirigido desde los micrófonos de «Radio Católica Nacional» del Ecuador (Perú) en 1985; y una alocución también del año 1985, referida a la Unión Católica Internacional de la Prensa a cuantos trabajan en la comunicación social.

En un apéndice final se incluyen tres importantes documentos de la Curia Romana relativos a los medios de comunicación, que desarrollan los temas: Orientaciones para la formación de los futuros sacerdotes en los medios de comunicación social (1986); pornografía y violencia en las comunicaciones sociales (1989) y una respuesta pastoral y criterios de colaboración ecuménica e interreligiosa en las comunicaciones sociales (1989).

Finaliza el libro —dedicado a D. Luka Brajnovic, Profesor en la Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad de Navarra, y maestro de periodistas—, con un claro y práctico elenco de los documentos seleccionados, además de un interesante índice temático en el que se ofrecen en orden alfabético ciento ocho conceptos de gran utilidad.

El presente trabajo —completa antigüedad de los textos de Juan Pablo II relativos a los medios de comunicación social—, será de gran provecho para profesionales de la información y en general para todos los interesados en los medios de comunicación social.

J. M<sup>a</sup> Calvo

## TEOLOGÍA DOGMÁTICA

Gonzalo GIRONÉS, *La Divina Arqueología. (Del primer principio teológico en el tratado de la Trinidad)*, Fac. de Teología San Vicente Ferrer, Serie «Diálogo» IV, Valencia 1991, 95 pp., 15,5 X 21,5.

El prof. Gironés ha reunido y articulado en esta obra algunos de sus trabajos de años pasados en materia trinitaria: trabajos de reflexión personal sobre el misterio revelado, de búsqueda de significados y modos de expresión, de construcción especulativa. Es una obra breve y densa, original en algunos aspectos (desde el propio título) y en conjunto difícil, que gira en torno a una idea central: la libertad originaria y comunicante del Padre como principio absoluto de la vida trinitaria y de la entera creación.

En pocas páginas contempla Gironés muchas de las grandes cuestiones trinitarias y trata de enfocarlas teológi-

camente, con un pensamiento más sugerido que detallado, desde su comprensión de la acción libre del Padre: desde la «liberalidad» de la primera persona, entendida como libre apertura a toda comunicación, a toda relación personal con otro. Eso le conduce, por ejemplo, a considerar los orígenes intradivinos y los creaturales según una «continuidad» quizás extremada, necesitada de matices, que sería preciso expresar con mayor detenimiento. Así sucede con otras cosas.

Como pura sugerencia me parece oportuno indicar la necesidad de una mayor claridad en la exposición de la noción de «liberalidad» del Padre, en la concepción de persona como «centro de relación en ser consciente» y en la conexión de esa noción con el dar y recibir, es decir, la conexión entre sustantividad y relacionalidad. Así mismo es deseable más claridad en la relación entre gracia y vida trinitaria, que no sea pura identificación, y en el modo de expresar teológicamente la personalidad divina del Espíritu Santo. El cap. VII., sobre «la relación gratificante» del Padre con el mundo, es interesante pero demasiado escueto aunque esté relacionado con otros trabajos ya publicados por el Autor.

Es seguro que el prof. Gironés nos ofrecerá, cuando sea posible, un desarrollo por extenso y sistemáticamente estructurado de estas breves e interesante intuiciones. Sólo entonces será posible entrar —con cierta seguridad de haber comprendido su *pensamiento* y, por tanto, sin simplificarlo— en un diálogo teológico con sus propuestas, que en su actual redacción suscitan tantas preguntas cuantas coincidencias. Al encontrar aquí sólo un esbozo de su pensamiento sobre materias tan centrales y tan estudiadas, resulta complicado establecer un juicio adecuado. Nos gustará hacerlo en su momento, pues indudablemente el